

I Domingo de Adviento - A

- Isaías 2, 1-5 ● “El Señor congrega a todas las naciones en la paz eterna del Reino de Dios”
- Salmo 121 ● “Vamos alegres a la casa del Señor”
- Romanos 13,11-14a ● “La salvación está más cerca de nosotros”
- Mateo 24, 37-44 ● “Estad en vela para estar preparados”

Mt 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ³⁷ Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. ³⁸ En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; ³⁹ y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: ⁴⁰ dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; ⁴¹ dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. ⁴² Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. ⁴³ Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. ⁴⁴ Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.



Una de las dificultades que podemos encontrar en la oración es la incoherencia de vida, la ruptura entre oración y vida. Cuando más profundamente vivamos la vocación cristiana tanto más fácil resultará el ejercicio de la oración.

- *Pongámonos en presencia del Señor. Escucho las palabras del Señor dichas personalmente para mí.*
- *En este principio de año litúrgico la Iglesia me invita a no dormirme, a estar dispuesto.*
- *Todo ello hacer referencia a vivir la vida estando siempre vigilante, ya que el Señor se acerca a nosotros en cualquier momento...*
 - ✓ *¿Vivo así mi vida?*

● *Y ante la proximidad de la Navidad hemos de estar preparados ahora para celebrar la Navidad.*

✓ *¿Qué supone ello para mí?*

✓ *¿Qué me pide Dios en este tiempo de Adviento para disponerme a la celebración de la Navidad?*

● *Llamadas.*

● *Oro todo lo contemplado.*

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hoy la comunidad cristiana comienza el tiempo del Adviento, tiempo de preparación a la Navidad, a la venida en carne mortal del Hijo del Hombre.

- Ante este aniversario de la venida del Hijo de Dios, la Palabra de Dios nos presenta la otra venida, la definitiva. Y de ahí se nos invita a estar vigilantes (42.44).

- Nos encontramos ante el discurso de Mateo sobre la venida del Hijo del Hombre que lo ilustra con tres parábolas:

- * 1ª La del **servidor fiel y prudente** Mt 24, 45-51;

- * 2ª La de **las diez vírgenes** que salieron con sus lámparas a recibir al novio Mt 25 1-13;

- * 3ª La de **los talentos** Mt 25 14-30.

- Después del anuncio de la venida del Hijo del Hombre, que se relata en un texto anterior al de hoy, **se nos invita a saber leer los signos de los tiempos con el ejemplo de la higuera**, que empieza a dar hojas nuevas, y a continuación tenemos el texto de hoy donde se nos invita a estar vigilantes.

- ¿Cuándo será el día del juicio final, el día de rendir cuentas de nuestras vidas, el día en el que aparecerá la superioridad de Dios, el día de nuestro encuentro definitivo con Dios?

- El momento es desconocido, no se sabe. Sólo Dios sabe el día y la hora. Y ello no es para desentendernos y vivir al margen de esta realidad, sino para estar más vigilantes, para que no nos coja desprevenidos.

- El Señor puede volver en cualquier momento y ello nos debe empujar a no instalarnos, sino a vivir a tono con lo que somos: seguidores de Jesús.

- No hemos de hacer de este mundo nuestro hogar definitivo, aquí estamos de paso, y vamos camino de nuestra patria definitiva.

- Las palabras de Jesús son una invitación a estar vigilantes, a vivir despiertos, a no dejarnos atrapar por las cosas de este mundo que son pasajeras.

- Esta invitación a la vigilancia y a estar permanentemente despiertos Jesús lo muestra con tres ejemplos:

- ✓ El primero hace referencia a lo que aconteció antes del diluvio en tiempos de Noé, sólo Noé fue el que se salvó metiéndose en la arca mientras el resto de la gente comía y bebía, llevaba una vida normal. (38)

- ✓ El segundo habla de dos hombres y dos mujeres que estaban trabajando a uno de lo llevaron y otro se quedó. (40-41)

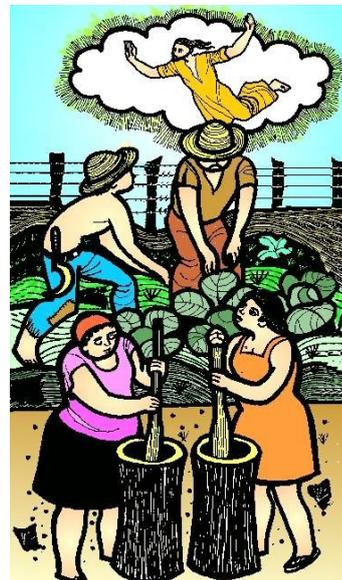
- ✓ Y el tercero habla de la irrupción inesperada del ladrón. (43)

Como conclusión: Hay que estar preparados.

- Pienso que el mensaje de hoy bien puede ir en la línea de invitarnos a ser responsables, de esforzarnos por actuar correctamente haciendo bien las cosas y de ayudar a otros a serlo.

- Todo ello no debe producirnos inquietud, ni temor, estamos en buenas manos: Dios nos quiere y Él vela por nosotros. No vamos a peor sino a mucho mejor.

- Ante las dificultades que nos no faltarán tengamos confianza.



A la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre

Señor Jesús, empezamos hoy
el tiempo de Adviento,
tiempo de preparación a la Navidad.

Los grandes acontecimientos
empiezan mucho antes de su día.
Para los grandes eventos de la vida
siempre hay una preparación.

Hoy, Señor Jesús,
comenzamos la preparación a la Navidad,
a la celebración de tu venida a este mundo.

Yo comparo la Navidad
con una buena siembra,
preludio de una buena cosecha.

Un día Dios decidió sembrar en este mundo
la buena semilla que fue tu Persona,
Señor Jesús.

Fue muy importante,
fue transcendental esa decisión.
Y Tú viniste y te sumergiste en el surco
de nuestra Historia, te enterraste
en la tierra de Nazaret,
en aquella sociedad agrícola, judía,
anónima de un pueblecito desconocido
y allí fuiste creciendo en todos los aspectos
de la vida humana hasta mostrarte un día
como el enviado de Dios
pero siempre con mucha discreción
y llevado por la compasión.

Nosotros, durante este tiempo del Adviento
en el que nos disponemos a prepararnos
a la celebración de tu venida,
vamos a disponer nuestro corazón
a acogerte.

Es cierto que Tú viniste
pero hoy parece que nos estás diciendo
que a esa venida tuya hay que añadir
otras venidas.

Tú, Señor Jesús, continúas
permanentemente viniendo
a nuestras vidas
por ello nos pides que hemos de estar
atentos, despiertos
para reconocer tus huellas,
para descubrir los signos de tu fuerza,
de tu presencia.

Ven, Señor Jesús,
continúa viniendo a nuestro mundo,
a nuestros hogares,
a nuestros pueblos y barrios.

Ven, Señor Jesús,
A nuestras escuelas,
ven a nuestros lugares de ocio,
ven a nuestros medios de comunicación,
ven a las casas que sufren y a las que ríen.

Ven Señor Jesús a tantos hogares
que tienen sus miembros en paro
y lo pasan mal.

Ven al mundo de los jóvenes
y al de los niños,
al mundo de los ancianos
y de los adultos.

Ven, Señor Jesús,
no esperes que te invitemos.
Entra sin llamar
porque todos te necesitamos.

Necesitamos tu Palabra,
tu paz, tu compasión,
tu fidelidad al Padre,
tu amor a la verdad,
tu entrega sincera,
tu amor sin reservas.

En este comienzo del tiempo de Adviento
te pedimos que te esperamos a diario
en nuestras casas
y en nuestras calles,
en nuestras iglesias
y en nuestros hospitales,
en este mundo a veces tan materialista,
y tan envidioso.

Señor Jesús, no tardes
y mantén nuestra esperanza en tu venida.

Gracias, Señor Jesús.





“La gran esperanza”

VER

Si preguntáramos a la gente: “¿Usted qué espera?”, la mayoría de las respuestas serían muy similares: a nivel general, que termine la guerra de Ucrania, que bajen los precios, que mejore la situación económica, que termine la sequía... A nivel particular, quizá recuperarse de una enfermedad, o encontrar un trabajo... Son esperanzas muy lógicas, porque son las que sentimos que nos afectan más directamente y las que más nos preocupan y “lleenan” nuestra vida. Pero como la mayoría de las veces esas esperanzas quedan frustradas, acabamos por “des-esperar” y, por eso, también dejamos de mirar más allá, y renunciamos a tener grandes esperanzas porque: “¿para qué?”

JUZGAR

Hoy comenzamos el tiempo de Adviento, un camino de preparación que nos debe llevar a vivir la Navidad, y cuya característica principal es la esperanza. Pero la realidad hace que resulte muy difícil vivir este tiempo con y desde la esperanza.

Hemos escuchado en la 1ª lectura esa *visión de Isaías: De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra, pero a la vista de lo que está ocurriendo con la guerra en Ucrania, y con otras guerras, la verdad es que cuesta esperar que eso se haga realidad. Como dice el Papa Francisco en “Fratelli tutti”: “El ‘todo está mal’ es respondido con un ‘nadie puede arreglarlo’, ‘¿qué puedo hacer yo?’”. De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza”* (75).

Pero también dice el Papa que *“la esperanza no es optimismo, no es esa capacidad de mirar las cosas con buen ánimo e ir adelante, y no es tampoco sencillamente una actitud positiva. Esto es algo bueno, pero no es la esperanza”* (29 octubre 13). La esperanza cristiana no es un sentimiento o un deseo de que “algo bueno ocurra”; la esperanza cristiana tiene un nombre: Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que murió en la Cruz y resucitó para nuestra salvación. La esperanza cristiana es *“un encuentro, es encontrarse con el Señor”*; por eso *“es una virtud que nunca decepciona: si esperas, nunca te decepcionará”* (23 octubre 18).

La Navidad es el encuentro de Dios con el ser humano: Dios mismo se hace hombre para llegar hasta nosotros. Estamos llamados a ese encuentro, ésa es la gran esperanza que debe movernos, y por eso necesitamos el Adviento, tiempo de espera y tiempo de esperanza.

Es cierto que la realidad, personal y social, es la que es, pero el Adviento nos prepara para encontrarnos con el Señor porque nos invita a salir de lo inmediato, de lo que nos afecta más directamente, de nuestras “des-esperanzas”, abriendo nuestra mirada y nuestros horizontes porque *“la fe en Jesús conduce a una esperanza que va más*

allá, a una certeza fundada no sólo en nuestras cualidades y habilidades, sino en la Palabra de Dios, en la invitación que viene de Él”. (141)

Y la invitación que Él nos hace en este primer domingo de Adviento es: *“Estad bien preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre. El Señor nos asegura que “viene”, ésa debe ser nuestra gran esperanza, y en su Palabra nos apoyamos para prepararnos a su venida. Una preparación al alcance de todos, porque “la esperanza es concreta, es cotidiana. Y cada vez que nos encontramos con Jesús en la Eucaristía, en la oración, en el Evangelio, en los pobres, en la vida comunitaria, cada vez damos un paso más hacia este encuentro definitivo”*. (23 octubre 18)

ACTUAR

¿Qué espero yo, cuáles son mis esperanzas? ¿Me afecta la “des-esperanza”? ¿Tengo presente la gran esperanza que es la venida de Cristo? ¿Me preparo para dicho encuentro?

En la oración colecta hemos pedido: *“Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir al encuentro de Cristo que viene”*. Y por eso decía San Pablo en la 2ª lectura: *“Comportaos reconociendo el momento en que vivís... porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. Cada Adviento nos acerca un poco más a la salvación que el Hijo de Dios, nacido como hombre, trajo para todos, y ésta es la gran esperanza que debemos mantener y alimentar, a pesar de las otras “des-esperanzas”*.

Por eso, como escribió el Papa Benedicto XVI en “Dios es amor”: *“La esperanza se relaciona prácticamente con la virtud de la paciencia, que no desfallece ni siquiera ante el fracaso aparente, y con la humildad, que reconoce el misterio de Dios y se fía de Él incluso en la oscuridad. La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor. De este modo transforma nuestra impaciencia y nuestras dudas en la esperanza segura de que el mundo está en manos de Dios y que, no obstante las oscuridades, al final vencerá Él”*. (39)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es